

# TRATADO SOBRE EL BAUTISMO<sup>1</sup>

Martin Luther

1529

## [Nota al margen: Significado de la palabra]

**I.** El bautismo (en alemán, die Taufe) es llamado en el idioma griego baptisma, en latín mersio, lo que significa sumergir algo por completo en el agua, de modo que el agua lo cubra por completo. Y aunque en muchos lugares ya no es costumbre sumergir y hundir a los niños en la pila bautismal, sino solo verterles el agua bautismal desde la pila, lo correcto sería hacer lo primero; y sería correcto, según el significado de la palabra Taufe, que el niño, o quien sea bautizado, sea sumergido por completo en el agua, y luego sacado nuevamente; porque incluso en la lengua alemana la palabra Taufe proviene indudablemente de la palabra tief, y significa que lo que se bautiza es sumergido profundamente en el agua. Este uso también es exigido por el significado del bautismo, pues el bautismo significa que el viejo hombre y el nacimiento pecaminoso de carne y sangre deben ser completamente ahogados por la gracia de Dios, como escucharemos. Por lo tanto, debemos hacer justicia a su significado y hacer del bautismo un verdadero y completo signo de lo que significa.

## [Nota al margen: El Signo]

**II.** El bautismo es un signo o símbolo externo, que nos separa de todos los hombres no bautizados, de modo que por ello somos conocidos como pueblo de Cristo, nuestro Capitán, bajo cuyo estandarte (es decir, la Santa Cruz) luchamos continuamente contra el pecado. Por lo tanto, en este Santo Sacramento debemos tener en cuenta tres cosas: el signo, su significado y la fe. El signo consiste en esto, que somos sumergidos en el agua en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; pero no se nos deja allí, porque somos sacados de nuevo. De ahí el dicho, Aus der Taufe gehoben. El signo, por lo tanto, debe tener ambas partes, el sumergir y el sacar.

## [Nota al margen: Significado]

**III.** El significado del bautismo es una bendita muerte al pecado y una resurrección en la gracia de Dios, de modo que el viejo hombre, concebido y nacido en pecado, es ahogado allí, y un nuevo hombre, nacido en gracia, emerge y se levanta. Así San Pablo, en Tito III, llama al bautismo un "lavamiento de regeneración", [Tit. 3:5] ya que en este lavamiento el hombre nace de nuevo y es hecho nuevo. Como también dice Cristo, en Juan III, "Si no naciereis de agua y del Espíritu, no podéis entrar en el reino de los cielos". [Juan 3:5] Pues

---

<sup>1</sup> Texto obtenido en inglés desde: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/31604/pg31604-images.html>

así como un niño es sacado del vientre de su madre y nace, y mediante este nacimiento carnal es un hombre pecador y un hijo de ira, [Ef. 2:3] así el hombre es sacado del bautismo y nace espiritualmente, y mediante este nacimiento es un hijo de gracia y un hombre justificado. Por lo tanto, los pecados son ahogados en el bautismo, y en lugar del pecado, emerge la justicia.

**[Nota al margen: Su Incompletitud]**

IV. Este significado del bautismo, es decir, la muerte o ahogamiento del pecado, no se cumple completamente en esta vida, sino que no es hasta que el hombre pasa también por la muerte corporal, y se descompone completamente en polvo. El sacramento, o signo, del bautismo pasa rápidamente, como claramente vemos. Pero lo que significa, es decir, el bautismo espiritual, el ahogamiento del pecado, dura mientras vivimos, y se completa solo en la muerte. Entonces es cuando el hombre está completamente hundido en el bautismo, y sucede lo que el bautismo significa. Por lo tanto, esta vida no es más que un bautismo espiritual que no cesa hasta la muerte, y quien es bautizado está condenado a morir; como si el sacerdote, al bautizar, dijera: "He aquí, eres carne pecadora; por lo tanto, te ahogo en el Nombre de Dios, y en Su Nombre te condeno a tu muerte, para que con ella mueran y sean destruidos todos tus pecados". Por lo cual San Pablo dice, en Romanos VI, "Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo"; [Rom. 6:4] y cuanto antes muera un hombre después del bautismo, más pronto se completa su bautismo; porque el pecado nunca cesa por completo mientras este cuerpo viva, que está tan completamente concebido en pecado que el pecado es su misma naturaleza, como dice el Profeta: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre"; [Sal. 51:5] y no hay ayuda para la naturaleza pecaminosa a menos que muera y sea destruida con todo su pecado. Por lo tanto, la vida de un cristiano, desde el bautismo hasta la tumba, no es más que el comienzo de una muerte bendita, porque en el Último Día Dios lo hará completamente nuevo.

**[Nota al margen: Su Culminación]**

V. De manera similar, el levantamiento del bautismo se realiza rápidamente, pero lo que significa, el nacimiento espiritual, el aumento de la gracia y la justicia, aunque comienza en el bautismo, dura hasta la muerte, incluso hasta el Último Día. Solo entonces se completará lo que el levantamiento del bautismo significa. Entonces nos levantaremos de la muerte, del pecado y de todo mal, puros en cuerpo y alma, y entonces viviremos para siempre. Entonces seremos verdaderamente levantados del bautismo y completamente nacidos, y nos pondremos la verdadera vestidura bautismal de vida inmortal en el cielo. Como si los padrinos, al levantar al niño del bautismo, dijeran: "He aquí, ahora tus pecados están ahogados; te recibimos en el Nombre de Dios en una vida eterna de inocencia". Porque así los ángeles en el Último Día levantarán a todos los cristianos, a todos los hombres piadosos bautizados, y allí cumplirán lo que el bautismo y los padrinos significan; como dice Cristo en Mateo XXIV, "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y

juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro". [Mat. 24:31]

**VI.** El bautismo fue preanunciado en la antigüedad en el diluvio de Noé, cuando todo el mundo fue ahogado, excepto Noé con sus tres hijos y sus esposas, ocho almas, que fueron preservadas en el arca. Que la gente del mundo fue ahogada, significa que en el bautismo los pecados son ahogados; pero que los ocho en el arca, con animales de todo tipo, fueron preservados, significa que a través del bautismo el hombre es salvo, como explica San Pedro. [1 Ped. 3:20 y ss.] Ahora, el bautismo es un diluvio mucho mayor que el de Noé. Porque ese diluvio ahogó a los hombres durante no más de un año, pero el bautismo ahoga a todo tipo de hombres en todo el mundo, desde el nacimiento de Cristo hasta el Día del Juicio. Además, es un diluvio de gracia, como aquel fue un diluvio de ira, como se declara en el Salmo XXVIII: "El Señor se sienta como rey sobre el diluvio". [Sal. 29:10] Sin duda, muchas más personas son bautizadas de las que fueron ahogadas en el diluvio.

**[Nota al margen: La Continuación del Pecado]**

**VII.** De esto se sigue que cuando un hombre sale del bautismo, es puro y sin pecado, completamente inocente. Pero hay muchos que no entienden esto correctamente, y piensan que el pecado ya no está presente, y así se vuelven perezosos y negligentes en la muerte de su naturaleza pecaminosa, así como algunos lo hacen cuando van a Confesión. Por esta razón, como dije anteriormente, debe entenderse correctamente, y debe saberse que nuestra carne, mientras viva aquí, es por naturaleza mala y pecaminosa. Para corregir esta maldad, Dios ha ideado el plan de hacerla completamente nueva, como muestra Jeremías. El alfarero, cuando el jarro "se echó a perder en su mano", lo volvió a meter en el montón de barro, y lo amasó, y después hizo otro jarro, como le pareció bueno. "Así," dice Dios, "sois vosotros en mis manos". [Jer. 18:4 y ss.] En el primer nacimiento estamos echados a perder; por lo tanto, Él nos vuelve a meter en la tierra por medio de la muerte, y nos hace de nuevo en el Último Día, para que entonces seamos perfectos y sin pecado.

Este plan lo comienza en el bautismo, que significa la muerte y la resurrección en el Último Día, como se ha dicho. Por lo tanto, en cuanto al signo del sacramento y su significado, los pecados y el hombre ya están muertos, y él ha resucitado, y así el sacramento ha tenido lugar; pero la obra del sacramento aún no se ha completado plenamente, es decir, la muerte y la resurrección en el Último Día están aún por delante.

**[Nota al margen: Pecados después del Bautismo]**

**VII.** El hombre, por lo tanto, está completamente puro y sin culpa, pero sacramentalmente, lo que no significa más que tiene el signo de Dios, es decir, el bautismo, por el cual se muestra que todos sus signos deben estar muertos, y que él también debe morir en gracia, y en el Último Día resucitar de nuevo, puro, sin pecado, sin culpa, para la vida eterna. Por el sacramento, entonces, es cierto que está sin pecado y sin culpa; pero como esto aún no

está completo, y aún vive en carne pecaminosa, no está sin pecado, y no está en todas las cosas puro, sino que ha comenzado a crecer en pureza e inocencia.

Por lo tanto, cuando un hombre llega a la edad adulta, los apetitos naturales y pecaminosos, como la ira, la impureza, la lujuria, la avaricia, el orgullo y cosas similares, comienzan a agitarse, mientras que no habría ninguno de estos si todos los pecados se ahogaran en el sacramento y estuvieran muertos. Pero el sacramento solo significa que deben ser ahogados por medio de la muerte y la resurrección en el Último Día. [Rom. 7:18] Así que San Pablo, en Romanos VII, y todos los santos con él, lamentan que son pecadores y tienen pecado en su naturaleza, aunque fueron bautizados y eran santos; y lamentan así porque los apetitos naturales y pecaminosos están siempre activos mientras vivimos.

### **[Nota al margen: El Bautismo como Pacto]**

**IX.** Pero preguntas, "¿Cómo me ayuda el bautismo, si no borra ni elimina por completo el pecado?" Este es el lugar para el entendimiento correcto del sacramento del bautismo. El santo sacramento del bautismo te ayuda, porque en él Dios se alía contigo, y se hace uno contigo en un pacto de consuelo lleno de gracia.

### **[Nota al margen: La Promesa del Hombre]**

En primer lugar, te entregas al sacramento del bautismo y a lo que significa, es decir, deseas morir, junto con tus pecados, y ser renovado en el Último Día, como declara el sacramento, y como se ha dicho. Dios acepta esto de tus manos, y te otorga el bautismo, y desde esa hora comienza a hacerte un hombre nuevo, derrama sobre ti Su gracia y Espíritu Santo, quien comienza a matar la naturaleza y el pecado, y a prepararte para la muerte y la resurrección en el Último Día.

Nuevamente, te comprometes a continuar en esto, y a matar más y más tu pecado mientras vives, incluso hasta tu muerte. Esto también Dios lo acepta, y te entrena y prueba toda tu vida, con muchas buenas obras y múltiples sufrimientos; por los cuales efectúa lo que tú has deseado en el bautismo, es decir, que puedas ser libre del pecado, puedas morir y resucitar en el Último Día, y así cumplir tu bautismo. Por lo tanto, leemos y vemos cómo ha dejado amargamente que sus santos sean torturados, y cuánto les ha hecho sufrir, para que puedan ser rápidamente asesinados, puedan cumplir su bautismo, morir y ser renovados. Porque cuando esto no sucede, y no sufrimos ni somos probados, entonces la naturaleza malvada vence a un hombre, de modo que hace inútil su bautismo, cae en el pecado y permanece el mismo hombre viejo que antes.

### **[Nota al margen: El Compromiso de Dios]**

**X.** Mientras mantengas tu compromiso con Dios, Él, a su vez, te otorga Su gracia y se compromete a no contarte los pecados que permanecen en tu naturaleza después del bautismo, y a no considerarlos ni condenarte por ellos. Él está satisfecho y complacido si constantemente te esfuerzas y deseas matar estos pecados y deshacerte de ellos mediante tu

muerte. Por esta causa, aunque los pensamientos y apetitos malvados puedan estar en acción, e incluso aunque puedas pecar y caer a veces, estos pecados ya están eliminados por el poder del sacramento y del pacto, si solo te levantas de nuevo y entras en el pacto, como dice San Pablo en Romanos VIII. Nadie que cree en Cristo es condenado por la inclinación malvada y pecaminosa de su naturaleza, si solo no la sigue ni consiente en ella; y San Juan, en su Epístola, escribe: "Si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados." Todo esto tiene lugar en el bautismo, donde Cristo nos es dado, como escucharemos en el resto del tratado.

**[Nota al margen: El Consuelo del Pacto]**

**XI.** Ahora bien, si este pacto no existiera, y Dios no fuera tan misericordioso como para pasar por alto nuestros pecados, no habría pecado tan pequeño que no nos condenara. Porque el juicio de Dios no puede soportar ningún pecado. Por lo tanto, no hay en la tierra mayor consuelo que el bautismo, ya que a través de él nos sometemos al juicio de la gracia y la misericordia, que no condena nuestros pecados, sino que los expulsa mediante muchas pruebas. Hay una excelente sentencia de San Agustín, que dice: "El pecado es completamente perdonado en el bautismo; no de tal manera que ya no esté presente, sino de tal manera que no se tome en cuenta." Como si dijera: "El pecado permanece en nuestra carne hasta la muerte, y obra sin cesar; pero mientras no consintamos en ello ni permanezcamos en él, es tan gobernado por nuestro bautismo que no nos condena ni nos hace daño, sino que es cada vez más y más destruido hasta nuestra muerte".

Por esta razón, nadie debería aterrorizarse si siente deseos o amores malvados, ni debería desesperarse incluso si cae, sino que debería recordar su bautismo y consolarse con alegría en él, ya que Dios se ha comprometido allí a matar su pecado por él, y no considerarlo una causa de condenación, siempre y cuando no consienta en el pecado ni permanezca en él. Además, estos pensamientos y apetitos desenfrenados, e incluso una caída en el pecado, no deberían ser considerados como una ocasión para la desesperación, sino más bien como una advertencia de Dios para que el hombre recuerde su bautismo y lo que se dijo allí, que debe invocar la misericordia de Dios, y ejercitarse en luchar contra el pecado, que incluso debe desear la muerte para poder deshacerse del pecado.

**[Nota al margen: El Oficio de la Fe]**

**XII.** Aquí, entonces, es el lugar para discutir la tercera cosa en el sacramento, es decir, la fe, a saber, que un hombre debe creer firmemente todo esto; es decir, que este sacramento no solo significa la muerte y la resurrección en el Último Día, mediante la cual el hombre es hecho nuevo para una vida eterna y sin pecado; sino también que comienza y efectúa esto con certeza, y nos une con Dios, para que tengamos la voluntad de matar el pecado, incluso hasta el momento de nuestra muerte, y de luchar contra él; por otro lado, que es Su voluntad ser misericordioso con nosotros, tratar con gracia con nosotros, y no juzgarnos con severidad, porque no somos sin pecado en esta vida hasta que seamos purificados mediante la muerte. Así entiendes cómo un hombre se vuelve inocente por el bautismo,

puro y sin pecado, y sin embargo continúa lleno de inclinaciones malvadas, que es llamado puro solo porque ha comenzado a ser puro, y tiene un signo y un pacto de esta pureza, y siempre debe volverse más puro. Debido a esto, Dios no contará contra él la impureza que todavía le queda, y, por lo tanto, es puro más bien a través de la gracia imputada de Dios que por cualquier cosa en su propia naturaleza; como dice el Profeta en el Salmo XXXII: "Bienaventurado aquel cuya transgresión es perdonada, y cubierto su pecado." Esta fe es de todas las cosas la más necesaria, ya que es la base de todo consuelo. Quien no tenga esta fe debe desesperarse en sus pecados. Porque el pecado que permanece después del bautismo hace imposible que cualquier buena obra sea pura delante de Dios. Por esta razón debemos mantener audaz y temerariamente nuestro bautismo, y sostenerlo contra todos los pecados y terrores de la conciencia, y decir humildemente: "Sé muy bien que no tengo ni una sola obra que sea pura, pero estoy bautizado, y a través de mi bautismo Dios, que no puede mentir, se ha comprometido en un pacto conmigo, para no contarme mi pecado, sino para matarlo y borrarlo."

**XIII.** Por tanto, comprendemos que la inocencia que nos es otorgada por el bautismo recibe su nombre simplemente y únicamente debido a la misericordia de Dios, quien ha comenzado esta obra en nosotros, soporta pacientemente el pecado y nos considera como si fuéramos sin pecado. Esto también explica por qué en las Escrituras los cristianos son llamados hijos de la misericordia, pueblo de gracia y hombres del beneplácito de Dios. Es porque en el bautismo han comenzado a purificarse y, por la misericordia de Dios, no son condenados por los pecados que aún quedan, hasta que, mediante la muerte y en el Último Día, lleguen a ser completamente puros, como lo indica el signo del bautismo.

Por lo tanto, aquellos que piensan que mediante el bautismo se han vuelto completamente puros están gravemente equivocados. Siguen en su imprudencia, no matan su pecado, no admiten que sea pecado, persisten en él y así hacen que su bautismo sea inútil; permanecen enredados en ciertas obras externas, mientras que el orgullo, el odio y otros males de su naturaleza son ignorados y empeoran cada vez más. ¡No es así! El pecado y la inclinación al mal deben ser reconocidos como verdaderamente pecado; que no nos dañe se debe atribuir a la gracia de Dios, quien no lo tendrá en cuenta si solo luchamos contra él en muchas pruebas, obras y sufrimientos, y lo matamos finalmente en la muerte. A aquellos que no hacen esto, Dios no perdonará sus pecados, porque no viven según su bautismo y pacto, y obstaculizan la obra que Dios y su bautismo han comenzado.

**[Nota al margen: Bautismo y arrepentimiento]**

**XIV.** De este tipo son también aquellos que piensan que pueden borrar y eliminar su pecado mediante la "satisfacción", e incluso consideran su bautismo ligeramente, como si ya no lo necesitaran después de haber sido bautizados, y no saben que está vigente durante toda la vida, incluso hasta la muerte, sí, incluso en el Último Día, como se dijo anteriormente. Por esta razón, piensan en encontrar algún otro medio para borrar el pecado, es decir, mediante sus propias obras; y así hacen, para ellos mismos y para todos los demás, conciencias malas,

aterradas e inciertas, y desesperan en la hora de la muerte; y no saben cómo están con Dios, pensando que por el pecado han perdido su bautismo y que ya no les beneficia.

Guárdate, en todo caso, de este error. Porque, como se ha dicho, si alguien ha caído en pecado, debería recordar aún más su bautismo y cómo Dios ha hecho un pacto con él para perdonar todos sus pecados, si solo tiene la voluntad de luchar contra ellos, incluso hasta la muerte. Sobre esta verdad, sobre esta alianza con Dios, un hombre debe atreverse a confiar con alegría, y entonces el bautismo vuelve a entrar en acción y efecto, su corazón vuelve a ser pacífico y alegre, no en su propia obra o "satisfacción", sino en la misericordia de Dios, prometida en el bautismo, y para ser aferrada para siempre. Este es un punto de fe que un hombre debe sostener tan firmemente que se aferraría a él incluso si todas las criaturas y todos los pecados lo atacaran, ya que quien se deja arrastrar lejos de él hace de Dios un mentiroso en Su pacto, el sacramento del bautismo.

### **[Nota al margen: Bautismo y Penitencia]**

**XV.** Es esta fe la que el diablo ataca más. Si la derriba, ha ganado la batalla. Porque el sacramento de la penitencia también (del cual ya hemos hablado) tiene su fundamento en este sacramento, ya que los pecados solo son perdonados a aquellos que están bautizados, es decir, a aquellos cuyos pecados Dios ha prometido perdonar. El sacramento de la penitencia renueva y señala nuevamente el sacramento del bautismo, como si el sacerdote, en la absolución, dijera: "He aquí, Dios ahora te ha perdonado tu pecado, como ya te lo prometió en el bautismo, y como Él ahora me ha ordenado, por el poder de las llaves, y ahora vuelves a entrar en lo que tu bautismo hace y es. Cree, y lo tendrás; duda, y estarás perdido." Así que encontramos que a través del pecado el bautismo es, de hecho, obstaculizado en su obra, es decir, en el perdón y en la muerte del pecado; sin embargo, solo por la incredulidad en su operación se lleva el bautismo a la nada. La fe, a su vez, elimina el obstáculo para la operación del bautismo. Tanto depende de la fe.

### **[Nota al margen: Perdón y Santificación]**

Hablando claramente, es una cosa perdonar pecados y otra cosa eliminarlos o expulsarlos. El perdón de los pecados se obtiene por la fe, aunque no sean completamente expulsados; pero expulsar los pecados es ejercitarnos contra ellos, y al final es morir; porque en la muerte el pecado perece completamente. Pero tanto el perdón como la expulsión de los pecados son obra del bautismo. Así escribe el Apóstol a los Hebreos, que fueron bautizados, y cuyos pecados fueron perdonados, que deben apartar el pecado que los rodea. Porque mientras crea que Dios está dispuesto a no contabilizar mis pecados, mi bautismo está vigente y mis pecados son perdonados, aunque puedan seguir, en gran medida, presentes. Después de eso sigue la expulsión de mis pecados a través de sufrimientos, muerte, etc. Esto es lo que confesamos en el artículo [del Credo], "Creo en el Espíritu Santo, el perdón de los pecados, etc." Aquí hay una referencia especial al bautismo, porque en él tiene lugar el perdón mediante el pacto de Dios con nosotros; por lo tanto, no debemos dudar de este perdón.

**[Nota al margen: Bautismo y Sufrimiento]**

**XVI.** Por lo tanto, se deduce que el bautismo hace que todos los sufrimientos y especialmente la muerte, sean provechosos y útiles, ya que estas cosas solo pueden servir al bautismo en el cumplimiento de su obra, es decir, en la muerte del pecado. Porque aquel que desee cumplir la obra y el propósito de su bautismo y deshacerse del pecado, debe morir. No puede ser de otra manera. Sin embargo, al pecado no le gusta morir, y por esta razón hace que la muerte sea tan amarga y tan horrible. Tal es la gracia y el poder de Dios que el pecado, que ha traído la muerte, es expulsado nuevamente por su propia obra, es decir, por la muerte.

Encuentras muchas personas que desean vivir para volverse justas, y que dicen que les gustaría ser justas. Ahora bien, no hay manera ni manera más corta que a través del bautismo y la obra del bautismo, es decir, a través del sufrimiento y la muerte, y mientras no estén dispuestos a tomar este camino, es señal de que no tienen la intención correcta ni saben cómo volverse justos. Por lo tanto, Dios ha instituido muchos estados en la vida en los cuales los hombres deben aprender a ejercitarse y sufrir. A algunos les ha mandado el estado de matrimonio, a otros el estado del clero, a otros el estado de los gobernantes, y a todos les ha mandado que se afanen y trabajen para matar la carne y acostumarla a la muerte, porque para todos aquellos que están bautizados, su bautismo ha hecho que el descanso, la comodidad y la abundancia de esta vida sean un veneno, y un obstáculo para su obra. Porque en estas cosas nadie aprende a sufrir, a morir con alegría, a deshacerse del pecado y a vivir de acuerdo con el bautismo; pero en lugar de estas cosas crece el amor por esta vida y el horror por la vida eterna, el miedo a la muerte y la falta de voluntad para borrar el pecado.

**[Nota al margen: Bautismo y Buenas Obras]**

**XVII.** Ahora bien, observa las vidas de los hombres. Muchos ayunan y rezan y van de peregrinación y se ejercitan en tales cosas, pensando solo en acumular mérito y sentarse en los lugares altos del cielo. Pero el ayuno y todas esas prácticas deben dirigirse a contener al viejo Adán, la naturaleza pecaminosa, y acostumbrarlo a prescindir de todo lo que es placentero para esta vida, y así prepararlo cada día más y más para la muerte, para que se cumpla la obra y el propósito del bautismo. Y todas estas prácticas y trabajos deben ser medidas, no por su número o grandeza, sino por las exigencias del bautismo; es decir, cada hombre debe asumir tanto de estas obras como sea bueno y provechoso para reprimir su naturaleza pecaminosa y prepararla para la muerte, y aumentarlas o disminuirlas según vea que el pecado aumenta o disminuye. Como sucede, ellos siguen su camino descuidado, asumen esta, esa y la otra tarea, hacen ahora esto, ahora aquello, según la apariencia o la reputación de la obra, y luego lo dejan rápidamente, y así se vuelven del todo inconstantes, hasta que al final no llegan a nada; incluso algunos de ellos se atormentan tanto con todo esto, y abusan tanto de la naturaleza, que no son de ninguna utilidad ni para ellos ni para otros.



Todo esto es fruto de esa doctrina con la cual hemos sido tan poseídos que pensamos que después del arrepentimiento o el bautismo estamos libres de pecado, y que nuestras buenas obras deben acumularse, no para borrar el pecado, sino por su propio bien, o como una satisfacción por los pecados ya cometidos. Esto es alentado por aquellos predicadores que predicán imprudentemente las leyendas y obras de los Santos benditos, y las presentan como ejemplos para todos. Los ignorantes se lanzan ávidamente sobre estas cosas, y trabajan su propia destrucción a partir de los ejemplos de los Santos. Dios ha dado a cada santo una manera especial y una gracia especial mediante la cual vivir de acuerdo con su bautismo. Pero el bautismo y su significado Él lo ha establecido como un estándar común para todos los hombres, para que cada hombre se examine a sí mismo según su estación en la vida, para encontrar cuál es la mejor manera para él de cumplir la obra y el propósito de su bautismo, es decir, de matar el pecado y morir. Entonces la carga de Cristo se vuelve ligera y fácil, y no se lleva con preocupación y cuidado, como dice Salomón, "El trabajo del necio fatiga a cada uno de ellos, porque él no sabe cómo ir a la ciudad". Porque así como están preocupados los que desean ir a la ciudad y no encuentran el camino, así les sucede a estos hombres; toda su vida y trabajo es una carga para ellos, y sin embargo no logran nada.

**[Nota al margen: El Voto del Bautismo y Otros Votos]**

**XVIII.** En este punto, entonces, pertenece la pregunta de si el bautismo y el voto que hacemos allí a Dios son algo más o algo mayor que los votos de castidad, del sacerdocio, del clero, ya que el bautismo es común a todos los cristianos, y se piensa que el clero ha tomado un voto especial y más alto. Respondo: A partir de lo que se ha dicho, esta es una pregunta fácil de responder. Porque en el bautismo todos hacemos el mismo voto, es decir, matar el pecado y volverse santos mediante la obra y la gracia de Dios, a quien nos ofrecemos como arcilla al alfarero, y en esto nadie es mejor que otro. Pero para una vida de acuerdo con el bautismo, es decir, para matar el pecado, no puede haber un método o un estado especial en la vida. Por lo tanto, he dicho que cada hombre debe probarse a sí mismo, para saber en qué estado de vida puede mejor matar el pecado y poner un freno a su naturaleza. Es verdad, entonces, que no hay un voto más alto, mejor o mayor que el voto del bautismo. ¿Qué más podemos prometer que expulsar el pecado, morir, odiar esta vida y volverse santos?

Además de este voto, un hombre puede, de hecho, comprometerse con algún estado especial, si le parece adecuado y útil para el cumplimiento de su bautismo. Es como si dos hombres fueran a la misma ciudad, y uno fuera por el sendero y el otro por la carretera, según cada uno considere mejor. Así que aquel que se compromete con el estado de matrimonio, camina en las penurias y sufrimientos que pertenecen a ese estado y se impone sus cargas, para que pueda acostumbrarse al placer y al dolor, evitar el pecado y prepararse para la muerte mejor de lo que podría hacerlo fuera de ese estado. Pero aquel que busca más sufrimiento, y con mucho ejercicio quisiera prepararse rápidamente para la muerte y pronto lograr la obra del bautismo, que se comprometa con la castidad, o el orden espiritual; porque el estado espiritual, si es como debe ser, debería estar lleno de tormento y

sufrimiento, para que aquel que pertenece a él tenga más ejercicio en la obra de su bautismo que el hombre que está en el estado de matrimonio, y a través de tal tormento rápidamente se acostumbre a recibir con alegría la muerte, y así alcance el propósito de su bautismo. Ahora, por encima de este estado hay otro y más alto, el que gobierna en el orden espiritual, es decir, el estado de obispo, sacerdote, etc. Y estos hombres deben estar bien practicados en sufrimientos y obras, y estar listos en todo momento para la muerte, no solo por su propio bien, sino por el bien de aquellos que son sus súbditos.

Sin embargo, en todos estos estados nunca se debe olvidar el estándar, del cual hablamos anteriormente, es decir, que un hombre debe ejercitarse solo con el fin de que el pecado sea expulsado, y no debe guiarse por el número o la grandeza de las obras. Pero, ¡ay!, cómo hemos olvidado nuestro bautismo y lo que significa, y qué votos hicimos allí, y que debemos andar en sus obras y alcanzar su propósito! Así que, también, hemos olvidado acerca de los caminos hacia ese objetivo, y acerca de los estados, y no sabemos para qué fin se instituyeron esos estados, y cómo debemos en ellos mantenernos en el cumplimiento de nuestro bautismo. Se han convertido en un espectáculo magnífico, y poco más queda de ellos que la exhibición mundana, como dice Isaías, "Tu plata se ha vuelto escoria, tu vino se ha mezclado con agua". ¡Que Dios tenga piedad de esto! Amén.

**[Nota al margen: La Alegría del Bautismo]**

**XIX.** Si, entonces, el santo sacramento del bautismo es algo tan grande, tan lleno de gracia y consuelo, debemos prestar atención y dar gracias a Dios por ello incesante, alegre y de corazón, y darle alabanza y honor. Porque temo que por nuestra ingratitud hayamos merecido nuestra ceguera y nos hayamos vuelto indignos de contemplar tanta gracia, aunque todo el mundo estaba, y aún está, lleno de bautismo y la gracia de Dios. Pero hemos sido desviados por nuestras propias obras ansiosas, luego por indulgencias y consuelos falsos como esos, y hemos pensado que no debemos confiar en Dios hasta que seamos justos y hayamos hecho satisfacción por nuestro pecado, como si quisiéramos comprar su gracia de Él o pagarle por ella. En verdad, aquel que no ve en la gracia de Dios cómo le soporta como pecador, y cómo lo hará bienaventurado, y que solo mira hacia el juicio de Dios, ese hombre nunca será gozoso en Dios, y no puede amarlo ni alabarle. Pero si escuchamos y creemos firmemente que Él nos recibe a nosotros, pecadores, en el pacto del bautismo, nos perdona y nos hace puros de día en día, entonces nuestro corazón debe ser alegre, y amar y alabar a Dios. Así dice en el Profeta, "Los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo". Por lo tanto, es necesario que demos gracias a la Majestad Bendita, que se muestra tan graciosamente y misericordiosamente hacia nosotros, pobres gusanos condenados, y magnifiquemos y reconozcamos su obra.

**XX.** Al mismo tiempo, sin embargo, debemos tener cuidado de que no se cuele una falsa seguridad y se diga a sí misma: "El bautismo es algo tan graciosamente grande que Dios no contará nuestros pecados contra nosotros, y tan pronto como volvamos de nuevo del pecado, todo estará bien, por virtud del bautismo; mientras tanto, por lo tanto, viviré y haré

mi propia voluntad, y después, o cuando esté a punto de morir, recordaré mi bautismo y recordaré a Dios su pacto, y luego cumpliré la obra y el propósito de mi bautismo."

El bautismo es, de hecho, algo tan grande que si te vuelves de nuevo del pecado y apelas al pacto del bautismo, tus pecados son perdonados. Solo mira, si así pecas maliciosamente y de manera imprudente, presumiendo de la gracia de Dios, que el juicio no te atrape y anticipe tu retorno; y ten cuidado de que, incluso si en ese momento desearas creer o confiar en tu bautismo, tu prueba sea, por decreto de Dios, tan grande que tu fe no pueda sostenerse. Si apenas quedan aquellos que pecan o caen debido a la pura debilidad, ¿dónde permanecerá tu maldad, que ha tentado y burlado la gracia de Dios? [1 Ped. 4:18]

Por lo tanto, caminemos con cuidado y temor, para que con una fe firme podamos aferrarnos a las riquezas de la gracia de Dios, y dar gracias alegremente por Su misericordia por siempre jamás. Amén. [Ef. 5:15]

**Se finalizó el trabajo de traducción desde el idioma inglés por  
Andrés San Martín Arrizaga.  
Temuco, Chile, 14 de febrero de 2024.**

**[www.escriturayverdad.cl](http://www.escriturayverdad.cl)**